

CAPÍTULO VIII

Llegada de los Tutul Xius á Chacnovitán.—Entablan relaciones con los mayas.— Ocupan la provincia de Bakhalal.—Se apoderan de Chichén.—Persiguen á los itzaes hasta Champotón.—Vida nómada que hacen éstos muchos años.— H-Cuitok Tutul Xiu establece su corte en Uxmal.— Alianza que celebra con los señores de Mayapán y de Chichén Itzá.—Carácter de esta alianza.

Nos sería imposible expresar con alguna exactitud la situación que guardaba la Península en el siglo v de la Era cristiana. Puede conjeturarse, sin embargo, que las ciudades de Itzmal, T-Hó, Chichén y Mayapán estaban ya fundadas, no con la magnificencia que adquirieron en épocas posteriores, pero constituyendo sí los principales centros de la población indígena. En las tres primeras dominaba probablemente, con el culto de Itzamná, el gobierno teocrático. En la última comenzaban á hacerse esfuerzos por arraigar las instituciones de Kukulcán. Pero hacia esta época ocurrió un acontecimiento que debía influir notablemente en el porvenir del país.

Hacia el año 480 (1), una tribu de origen tolteca se

(1) Los sucesos que vamos á referir en este capítulo están tomados en su mayor parte del manuscrito titulado *Serie de épocas mayas*, que tantas veces hemos citado. Pero para salvar cualquiera responsabilidad que el lector pudiera exigirnos, debemos hacer previamente dos observaciones: una relativa á su autenticidad, otra al sistema cronológico que emplea.

Se ignora quién es el autor de este documento. DON JUAN PÍO PÉREZ lo copió de un *Chilam Balam*, ó almanaque indio, que encontró en Maní. «No juzgo, dice este distinguido arqueólogo, que se deba negar entera fe al relato histórico

presentó en la antigua provincia de Chacnovitán, situada probablemente, como hemos dicho en otra parte, en las gargantas de la Península. Ochenta años hacia que había salido de la ciudad de *Tulcopán*, por causas que no refiere el autor anónimo de las *Épocas mayas*. Inútil sería que el lector buscara esta ciudad en el mapa de América. Pero si se tiene presente que el monosílabo *pan* significa en lengua maya bandera, ó también excavación, y que los toltecas en sus peregrinaciones fundaron varias ciudades con el nombre de *Tula*, quizá no sería difícil encontrar el antiguo asiento de la tribu. La más cercana á Yucatán es la que pocos siglos antes había sido fundada en el valle de Oco-

de los acontecimientos; porque al menos demuestra cierto origen tradicional que existe en todas las historias primitivas de los pueblos, principalmente cuando no hay otras tradiciones que las contradigan.» Hay otro testimonio en favor del documento: el presbítero CARRILLO asegura que su relato es en sustancia muy conforme con otro manuscrito antiguo en lengua maya, cuyo autógrafo se halla en su poder. (*Manual de historia y geografía de la península de Yucatán.*)

En cuanto al sistema cronológico que emplea, es el mismo que usaban los mayas antes de la conquista española: va enumerando las épocas (*ahau*), y se detiene en cada una de aquellas en que aconteció algún hecho notable, para referirlo con suma concisión. Parece á primera vista que esto no ofrece ninguna dificultad; porque para reducir el cómputo maya al nuestro, sólo se necesita saber qué número de años contiene el *ahau*. Desgraciadamente, las opiniones están divididas, creyendo LANDA, COGOLLUDO y BRASSEUR que contiene veinte años, mientras que D. JUAN PÍO PÉREZ asegura que tiene veinticuatro. Más adelante probaremos con un argumento incontestable que este último tiene razón, contra todos sus opositores, y sin embargo, hemos adoptado en este capítulo el cómputo del abate BRASSEUR, que cuenta por veinte años cada época. ¿Por qué? Porque el autor del manuscrito las cuenta de la misma manera, como puede convencerse cualquiera que tenga oportunidad de consultarlo. Generalmente, después de enumerar las épocas, las reduce á años, y siempre se nota que las computa por veinte. El Sr. PÉREZ se propuso corregir esta computación; pero del cálculo que adoptó resultaría que los españoles se presentaron por primera vez en Yucatán en 1488, época en que aun no se había descubierto la América. No está probablemente menos lejos de la exactitud el que nosotros seguimos; pero coincide al menos con la preciosa noticia que nos dejó LANDA, de que el año 1541 de la Era cristiana correspondía al *Buluc Ahau*, ó sea á la época XI de los mayas. (Véase el capítulo XI de este libro.)

cingo (2). Es muy probable que sea ésta á la que se da el nombre de *Tulapán*, en el manuscrito citado, bien por la misma razón con que se llamó *Mayapán* á la capital de los mayas, bien porque la ciudad está situada en una excavación natural, en un valle, en una llanura rodeada de colinas.

Los ochenta años que la tribu tardó en su viaje, serían tal vez un motivo para creer que emigró de un país más lejano. Pero debe tenerse presente que los pueblos antiguos que emprendían estas peregrinaciones; tardaban mucho tiempo en fijarse. Podríamos confirmar esta verdad con muchos ejemplos, tomados de la historia de ambos continentes. Nos limitaremos, sin embargo, á recordar que el hecho coincide admirablemente con la época en que los toltecas se vieron obligados á salir del país en que habían fundado á Tulhá (3).

El jefe de la tribu se llamaba *Holon Chan Tepeuh*, y si todavía se abrigara alguna duda sobre el origen de los emigrados, bastaría este nombre para disiparla. Las tres palabras de que se compone, presentan una mezcla de lengua maya, tzendal y nahuatl. *Holon* pertenece al tzendal y á sus dialectos; significa lo que domina, lo que está encima, y puede ser tomado en este caso como un título ó como un nombre. *Chan* quiere decir, en nahuatl, casa ó habitación, y en tzendal, serpiente, que en lengua maya se dice *can*. *Tepeuh* es nahuatl; significa el señor ó el jefe de la montaña, y es un título soberano en el quiché (4).

Bien que el jefe se llamase *Holon Chan*, la familia principal de la tribu era la de los Tutul Xius, descendientes de la casa de *Nonoual* (5). El abate Brasseur, buscando la eti-

(2) Ocoingo está situado en los 16° 42' de latitud Norte y en los 7° de longitud Este de México, dentro de los límites del actual Estado de Chiapas.

(3) Véase el capítulo II de este libro.

(4) BRASSEUR, lugar citado.

(5) Los Tutul Xius eran de origen *nahuatl*. El copista del manuscrito maya ¿no querría escribir esta palabra en lugar de la de *monoual* que escribió?

mología de *Tutul Xiu* en algunos idiomas extranjeros, emite algunas opiniones que no satisfacen (6). Nosotros haremos notar que en la *Relación* de Landa algunas veces se encuentra *Xib* en lugar de *Xiu* (7), y quizá fué *Tutul Xib* el primitivo nombre de aquella antigua familia. En tal caso, significaría «varón completo, hombre esforzado y valeroso».

La colonia tolteca halló de pronto en Chacnovitán un asilo seguro contra las tempestades que desolaban el antiguo Imperio de Xibalbá. Pero la escasez de agua que domina en aquella región, debía fatigarla demasiado. La que caía en la estación de las lluvias era la única con que contaba para mitigar su sed (8), y probablemente fué esta la época en que se comenzó la construcción de la aguadas.

En las dos últimas décadas del siglo siguiente, es decir, del año 580 al 600, se presentó en la colonia un nuevo emigrado, que se llamaba *H' Mekat Tutul Xiu* (9). No se sabe de dónde venía, ni el número de personas que le acompañaba. Pero es de presumir que viniese huyendo del mismo lugar que sus antepasados y que le siguiesen algunos centenares de fugitivos. Fúndase esta última suposición en que los colonos, que hasta entonces no habían osado dar un paso fuera de Chacnovitán, comenzaron desde esta época á extender sus dominios.

Dirigiéronse, en primer lugar, á la provincia de *Bakhalal* (hoy Bacalar), que entonces se llamaba *Ziyan Caan* (10).

(6) *Colección* citada, tomo III, página 47.—En opinión del abate, la palabra es nahuatl y significa pájaro y yerba.

(7) *Relación*, § VIII.

(8) LANDA, lugar citado.

(9) El manuscrito maya le llama *Ahmekat*.—Téngase presente, para los nombres propios, lo que dijimos cuando hablamos de *H' Chum Cáan* (página 79).

(10) Este nombre, que puede traducirse por principio ó nacimiento del cielo, se presta naturalmente á una conjetura, si se tiene presente que se aplicaba á una provincia marítima. ¿Se lo habrán aplicado los naturales ante el inmenso horizonte que desde la costa se abarca con la vista, y en cuyos límites parece confundirse la superficie del agua con la bóveda celeste?

Se ignora quiénes eran los primitivos habitantes de esta región y el género de resistencia que opusieron á los invasores. Sábese únicamente que los Tutul Xius se apoderaron de ella pocos años después de la venida de H' Mekat. Establecieron allí un gobierno monárquico, y de esta época data la antigua dinastía, cuyos restos encontraron los españoles en Maní. Es de presumir que no hubiesen abandonado del todo á Chacnovitán, ó que cuando menos hubiesen cuidado de extender su poder á las regiones inmediatas, porque no se explica de otra manera el éxito que obtuvieron en sus empresas posteriores.

Por este tiempo acaeció un hecho singular. Hacia el año 680, en los momentos mismos en que se establecía en Bakhalal la monarquía tolteca, los itzaes que poblaban á Chichén abandonaron la ciudad y fueron á establecerse á Champotón (11). Es al menos lo que puede comprenderse, confrotando las fechas y adivinando casi los sucesos referidos con suma concisión en las *Epocas mayas*. ¿Cuál pudo ser la causa que impulsó á los itzaes á tomar una determinación tan grave? La *Relación*, de Landa, facilita la solución de este aparente enigma. Según este escritor (12), luego que los Tutul Xius acamparon al lado meridional de las montañas de la Península, entablaron relaciones de amistad con sus vecinos más inmediatos, que eran los señores de Mayapán. Prometieron someterse á las leyes del país, y en cambio los mayas les permitieron labrar la tierra que ocupaban. Celebráronse matrimonios entre los jóvenes de ambas tribus, entre los colonos y sus vecinos, que por otra parte descendían del mismo origen.

Los itzaes, enemigos antiguos y mortales de los mayas, se alarmaron naturalmente con la celebración de estos tratados. Sus temores debieron haberse aumentado con la

(11) El manuscrito maya da á este lugar el nombre de *Chakamputun*.

(12) *Relación*, lugar citado.

conquista de Bakhalal, que permitió á los Tutul Xius establecer allí una colonia. Venían á quedar así entre dos aliados poderosos, que no tardarían en unir sus fuerzas para aniquilar á su común enemigo. Los itzaes se encontraron sin duda débiles para resistir, y no encontraron otro medio para esquivar la lucha que apelar á la fuga. El abate Brasseur supone que esta fué la época en que fueron asesinados en Chichén los dos príncipes hermanos de que otras veces hemos hablado, y que sus secuaces fueron los que se vieron obligados á buscar un refugio en Champotón (13). No hay ningún dato histórico que venga en apoyo de esta conjetura.

Entretanto, los Tutul Xius seguían aumentando sus dominios y no tardaron en apoderarse de Chichén Itzá. Verificóse este importante suceso á mediados del siglo VIII (14), y la extrema concisión del manuscrito que nos sirve de guía no nos permite adivinar si estuvo ó no manchado con la sangre de los combatientes. La antigua ciudad de los itzaes debió comenzar á transformarse en esta época. Entonces se echaron tal vez los cimientos del templo de Kukulcán, que era el dios de los vencedores. Entonces también debieron construirse algunos de los edificios que hoy han desaparecido casi por completo.

Los Tutul Xius trasladaron su capital á esta ciudad, que de día en día se iba embelleciendo. Encerraba, sin embargo, en su recinto el germen que más tarde debía destruir la monarquía. Sea que los itzaes no hubiesen salido todos de Chichén, sea que desde su retiro de Champotón se ocupasen de agitar la tea de la discordia, el hecho es que los Tutul Xius tomaron repentinamente una resolu-

(13) *Archivos de la Comisión científica*, tomo II, página 30.

(14) El manuscrito maya menciona algunas veces varios *ahaus* y luego añade: «en estos años se verificó tal suceso». Esto nos impide en muchos pasajes citar con precisión las fechas.

ción análoga á la que dos siglos antes habían tomado sus enemigos. Hacia el año 880 ó 900 abandonaron completamente á Chichén, ya porque hubiesen comprendido que no podían sostenerse en la ciudad, ya porque hubiesen sido arrojados por alguna agitación doméstica ó guerra exterior. Brasseur de Bourbourg se inclina á creer que una reacción religiosa, en favor de las instituciones de Zamná, fué la que dió origen á esta determinación (15).

Los Tutul Xius se retiraron de pronto á sus antiguos dominios del sur de la sierra, y siguieron cultivando sus relaciones con los señores de Mayapán para buscar un apoyo contra los itzaes, que por su carácter religioso debían tener grandes influencias. De esta época data acaso, no precisamente la fundación de Uxmal, pero sí la construcción de algunos de sus edificios. La ciudad fué acaso fundada desde el siglo vi, conjetura que tiene algún fundamento en ciertas observaciones hechas por los arqueólogos; las construcciones de Uxmal revelan épocas distintas, y mientras algunas han desaparecido casi por completo, otras permanecen todavía en pie, amenazando una destrucción más ó menos remota. Los montículos, de que apenas quedan algunas piedras, pueden pertenecer á la época de H' Mekat; los edificios menos arruinados, al siglo x, y los que se conservan en mejor estado todavía, á épocas posteriores, de que no tardaremos en hablar.

Sesenta años después de su salida de Chichén, es decir, de 940 á 960, los Tutul Xius, que no olvidaban el odio tradicional de su familia á la de los itzaes, los persiguieron hasta su último retiro y los arrojaron de Champotón. Tiene esta acción todo el carácter de una venganza, porque no se comprende qué utilidad podía tener para los agresores la conquista de una provincia tan remota, que no se sabe al

(15) *Colección de documentos*, tomo III, página 423, nota.

menos que hubiesen conservado en su poder. El abandono de Chichén, ¿sería realmente debido á una reacción religiosa, preparada por los itzaes, y la toma de Champotón sería solamente una represalia?

Pero cualquiera que hubiese sido el carácter y el motivo de esta guerra, los vencidos se vieron reducidos á la condición más triste en que puede encontrarse un pueblo. No teniendo adonde volver los ojos, porque los Tutul Xius y los señores de Mayapán estaban apoderados de toda la Península, adoptaron la vida nómada, recurso á que habían apelado sus mayores en circunstancias análogas. La caza y la pesca fueron desde entonces su único modo de vivir; la tierra y las rocas su único lecho, y las ramas de los árboles su único abrigo contra el rigor de las estaciones. Pero á fines del siglo x ó principios del xi, en los años transcurridos de 981 á 1001, aprovechándose del abandono en que se hallaba Chichén, ó llamados por sus mismos pobladores, volvieron á ocupar la antigua ciudad en que habían echado los cimientos de su religión (16).

Hacia la misma época, el jefe de los Tutul Xius, que se llamaba H-Cuitok, asentó el trono de la monarquía en Uxmal. Este fué el tiempo en que la ciudad debió brillar con todo su esplendor. La construcción de todos sus edificios quedaría terminada desde entonces, y es de creer que sus monarcas se dedicarían con esmero á eclipsar á sus vecinos. La posteridad no sabe aún hasta qué punto consiguieron su objeto, porque Uxmal y Chichén son todavía dos rivales que se conservan á la misma altura en la opinión de los arqueólogos.

(16) El manuscrito sólo dice que al cabo de cuarenta años de vida nómada los itzaes volvieron á tener casas. De la frase que emplea podría igualmente deducirse que volvieron á Champotón ó á Chichén. Pero es indudable que volvieron á la última ciudad, porque del mismo manuscrito consta que ya la habitaban en los siglos posteriores.

Data de la época de H-Cuitok la inauguración de una política nueva en la península yucateca. Los señores, cansados de hacerse mutuamente la guerra, ó por otras causas que se ignoran, celebraron una confederación análoga á la que existió en otros países de América. La liga se celebró entre los príncipes de Uxmal, Chichén Itzá y Mayapán. Se ignora el objeto que tendría, aunque los sucesos posteriores hacen creer que se estipularía una protección mutua entre las altas partes contratantes. El temor de una guerra extranjera, ó las disensiones religiosas, que más de una vez habían ensangrentado el suelo yucateco, haría comprender á los reyes la necesidad de unirse para fortalecerse. Como estas alianzas estaban introducidas desde tiempo inmemorial en las naciones de origen tolteca (17), es de presumir que la que nos ocupa hubiese sido propuesta por H-Cuitok Tutul Xiu, y aceptada con agrado por los señores de Mayapán y Chichén.

Una de las bases de la alianza debió haber sido el reconocimiento del príncipe de Mayapán como el señor superior de toda la Península. La Historia y las tradiciones están de acuerdo en reconocer esta superioridad. Ya hemos visto que los Tutul Xius prometieron sujetarse á la legislación del país, siempre que se les concediese labrar la tierra y fundar ciudades al lado meridional de la cordillera. El simple hecho de solicitar esta gracia, indica que los peticionarios reconocieron desde luego el dominio de los mayas; y es de presumir que cuando éstos consintieron en una vecindad tan peligrosa, no fué sino con el carácter de un feudo, dependiente de Mayapán.

En cuanto á los itzaes, aunque enemigos antiguos de los mayas por cuestiones de raza y de religión, es probable que hubiesen solicitado la amistad de éstos, cuando su despojo de Champotón les hizo comprender que necesita-

(17) *Colección de documentos*, tomo III, páginas 424 y 425.

ban un apoyo contra el poder creciente de los Tutul Xius. No puede explicarse al menos de otra manera su vuelta á Chichén y la quieta y pacífica posesión en que por cerca de tres centurias la conservaron. Es indudable que si los príncipes mayas no hubiesen dado su asentimiento para esta ocupación, los itzaes no se hubieran atrevido á elegir un asilo que debía hacer muy precaria la enemistad de los Tutul Xius (18).

¿Quiénes eran estos príncipes de Mayapán, que ejercían en derredor de sí una influencia tan poderosa? Según las tradiciones recogidas por Landa, debían ser los Cocomes, á quienes el mismo Kukulcán había elegido para sucederle en el trono. Pero ya hemos dicho que no hay un solo dato histórico que venga en apoyo de esta aserción. El abate Brasseur, con el deseo de poner de acuerdo al obispo con el autor anónimo de las *Épocas mayas*, supone que desde el siglo x fueron arrojados los Cocomes del trono de Mayapán y que fueron sustituidos por un príncipe extranjero, probablemente de la casa de los Tutul Xius (19). Nosotros, que temeríamos consignar en nuestro libro una noticia que no pueda ser considerada como rigurosamente histórica, vamos á continuar nuestro relato, sin dar á los príncipes de Mayapán un nombre que acaso no les pertenezca.

Pero antes de reanudar el hilo de esa narración, nos parece necesario arrojar una mirada sobre el grado de cultura á que por aquella época había llegado el Imperio de los mayas.

(18) *Archivos de la Comisión científica*, tomo II, página 32.

(19) *Colección de documentos*, tomo III, páginas 425 y siguientes.